



PARA HACER VIDA

SAN ISIDRO, MODELO DE TRABAJADOR.

Con su trabajo el hombre ha de procurarse el pan cotidiano, contribuir al continuo progreso de las ciencias y la técnica, y sobre todo a la incesante elevación cultural y moral de la sociedad en la que vive en comunidad con sus hermanos. Y «trabajo» significa todo tipo de acción realizada por el hombre independientemente de sus características o circunstancias; significa toda actividad humana que se puede o se debe reconocer como trabajo entre las múltiples actividades de las que el hombre es capaz y a las que está predispuesto por la naturaleza misma en virtud de su humanidad. Hecho a imagen y semejanza de Dios en el mundo visible y puesto en él para que dominase la tierra, el hombre está por ello, desde el principio, llamado al trabajo. El trabajo es una de las características que distinguen al hombre del resto de las criaturas, cuya actividad, relacionada con el mantenimiento de la vida, no puede llamarse trabajo; solamente el hombre es capaz de trabajar, solamente él puede llevarlo a cabo, llenando a la vez con el trabajo su existencia sobre la tierra. De este modo el trabajo lleva en sí un signo particular del hombre y de la humanidad.

San Juan Pablo II, Laborem exercens.

San Isidro destacó por su labor en el trabajo del campo, siendo declarado por san Juan XXIII patrono de los agricultores españoles. ¿Vivo mi trabajo como un don de Dios a través del cual santificarme y contribuir al desarrollo social, siendo un ámbito donde Dios me pide llevar el Evangelio? ¿O es más bien una carga que no vivo con responsabilidad?



VOCACIONES MADRID

Secretariado de Pastoral Vocacional



Con la colaboración de la Consejería de Educación, Universidades, Ciencia y Portavocía de la Comunidad de Madrid

Delegación de Jóvenes ARZOBISPADO DE MADRID

Pza. San Juan de La Cruz, 2B, 28003 Madrid / T.: +34 91 456 13 40 / E.: vocaciones@archimadrid.es

Pastoral Vocacional



VOCACIONES MADRID

PEDID, Y SE OS DARÁ

BOLETÍN Nº 172 / OCTUBRE 2022



PEDID Y SE OS DARÁ

No olviden la buena tierra de la fe. Es la que cultivaron los abuelos, los padres, es la tierra del pueblo santo de Dios. Y mientras se preparan para transmitir la fe, que cada uno piense en ellos y recuerde que el Evangelio no se proclama con palabras complicadas, sino en el



lenguaje del pueblo, como nos enseñó Jesús, la Sabiduría encarnada. La buena tierra es también la que te hace tocar la carne de Cristo, presente en los pobres, los enfermos, los pequeños y sencillos, los que sufren y en los que Jesús está presente.

Papa Francisco



CADENA DIOCESANA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES



PALABRA VIVA

Lc 17, 11-19

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: -Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.

Al verlos les dijo: -Id a presentaros a los sacerdotes.

Y sucedió que, mientras iban de camino quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba

curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo: -¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿Dónde están? ¿no ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?

Y le dijo: -Levántate, vete; tu fe te ha salvado.



REFLEXIÓN

Si tenemos fe en Jesús, también podemos ir en el camino que lleva a la vida eterna.

¡Gracias, Señor, por el don de la fe y ayúdame a hacerla vida.



TESTIMONIO



Mi nombre es Darwin Paredes soy un chico de 33 años, soy esposo y padre de tres niños, una niña de 13 años, un niño de 8 y un bebé de 8 meses. Mi vida empezó a cambiar drásticamente a finales de marzo de 2022 cuando en mi vida cotidiana de trabajo empecé a sentir dolores como lumbago o ciática. Un día llegando de mi trabajo exhausto de cansancio, en mi vientre sentí un bulto que nunca había estado en ese lugar. Pasados los días y viendo que el dolor empeoraba, fui a urgencias del hospital y en ese momento empezó todo.

Aquel 8 de abril de 2022, por la tarde me dieron la noticia: "Darwin tienes una masa y tiene mucha pinta de ser maligno, al parecer creemos que se trata de un tumor llamado sarcom y debes quedarte ingresado

para controlar el dolor y hacer una biopsia necesaria" en ese momento sientes que se junta el cielo con la tierra. Soy criado en la fe de Dios la cual ha sido la que desde el momento en el que me dieron la noticia hiciera que me dé la calma, fuerza, templanza y sobre todo la actitud para poder sobrellevar esto. Todo fue empeorando y me llegaron los resultados de la peor noticia, "*debemos confirmar nuestras sospechas, el tumor que tienes es maligno, es un liposarcoma*" Solo en la oración que tanta gente estaba haciendo por mí, encontraba las fuerzas, la tranquilidad que necesitaba. Los médicos se sorprendían, mi familia también... yo me sentía fuerte en Dios, Él está conmigo de la mano, les decía a todos, él no me deja nunca y él me va a sacar de todo esto. Durante todo este tiempo jamás se me ha ocurrido contradecir el poder de Dios o cuestionar ¿por qué a mí?.

Pasaban los días y probando medicamentos en mi para poder quitar el dolor que muchas veces casi me dejaban inconsciente y con muchos síntomas de malestar llegó un médico y me dijo "*Darwin lo siento mucho, pero los dolores neuropáticos que son lo que tú tienes, son de los peores que puede experimentar el ser humano y lastimosamente no tenemos ningún medicamento para ello*" Así debía seguir hasta que llegara la operación. Durante todo este tiempo, también debo decir, que Dios puso en mi camino a un equipo de cirujanos, médicos, enfermeros, auxiliares y personas excepcionales. Se acercaba la fecha de mi operación, 17 de mayo de 2022, por causas inexplicables me contagié de covid, ante esto, que podía impedir la operación, mis palabras a mi familia fueron: "*Si Dios quiere que me operen lo van hacer y si El decide que yo debo salir de uci será porque El tiene la última palabra en mi vida*" Llegó el día 17 de mayo entré a quirófano con pronósticos muy complicados... 10 horas de operación hicieron falta para saber qué sucedería... y dando gracias a Dios me encuentro vivo y recuperándome.



Yo me sentía fuerte en Dios